

siguientes está dedicado a un libro bíblico: Proverbios (tema 8), Job (tema 9), Eclesiastés (tema 10), Eclesiástico (tema 11) y Sabiduría (tema 12). En cada uno de estos capítulos se hace una primera aproximación al libro, se analiza su estructura y contenido, se tratan algunas cuestiones más específicas de cada texto, y se presenta al libro en el conjunto de la Sagrada Escritura.

El manual presenta tanto la rica y variada vida de oración del hombre que se presenta ante Dios en medio de las complejas situaciones de la vida ordinaria, como el recorrido que hace la sabiduría humana vivificada por la fe de Israel. Entre

los temas nucleares ahí abordados se encuentran los de la retribución y el sentido del sufrimiento del justo. Allá donde la sabiduría humana ofrece una experiencia que ayuda a triunfar en la vida, la sabiduría cuyo principio es el temor de Dios ofrece el camino hacia una plenitud y felicidad que van más allá de las esperanzas meramente humanas. La exposición de estos temas se ve facilitada por una fluida redacción, por los cuadros con los que se ofrecen numerosos textos de la Biblia y con los ejercicios propuestos al final de cada tema.

Juan Luis CABALLERO

Ana RODRÍGUEZ LÁIZ, *El Mesías hijo de David. El mesianismo dinástico en los comienzos del cristianismo*, Estella: Verbo Divino («Asociación Bíblica Española», 65), 2016, 329 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073232-8.

El libro se incluye en la colección de tesis y monografías que la Editorial Verbo Divino, en colaboración con la Asociación Bíblica Española, lleva poniendo a disposición del gran público desde hace años; con éste son ya 65 los números publicados en la colección.

El volumen reproduce «en su práctica literalidad» la tesis doctoral defendida por Ana Rodríguez Láiz, en el año 2014, en la Universidad Pontificia de Salamanca, únicamente algo reelaborada para facilitar su lectura a un público más amplio. El objetivo de su investigación era ofrecer una interpretación del «título *Hijo de David* en el evangelio de Marcos subrayando el sentido que alcanza en el conjunto de la cristología primitiva» (p. 275). El tema no carece de interés y, además, presenta múltiples implicaciones. En el libro se tratan las más importantes. Por un lado, tiene en cuenta la diferente aplicación del título hijo de David en Marcos y en el resto de Sinópti-

cos; por otro, presenta una conexión con su empleo en el evangelio de Juan. Asimismo, el título enlaza directamente con el Antiguo Testamento, contexto donde hunde sus raíces, y con la literatura judía extrabíblica de los s. I a.C. a I d.C.

El libro se abre con una extensa introducción donde, además de explicar la metodología y el modo en que se ha distribuido el contenido, se presenta una buena síntesis de los principales estudios acerca del mesianismo davídico en el evangelio de Marcos. Lo desarrolla en torno a dos grandes grupos, los que se refieren a los métodos histórico-críticos y los que se sitúan más en el contexto de los métodos narrativos.

A continuación, viene el cuerpo principal del libro, constituido por 6 capítulos de desigual extensión. El primero busca descubrir, desde una perspectiva fundamentalmente narrativa, el modo en que se entiende la tradición mesiánica davídica en Marcos y cómo se lleva a cabo la presenta-

ción de Jesús como hijo de David («La interpretación del título “Hijo de David” en el evangelio de Marcos»: 66 pp.). No dejará de ponerse de relieve en este apartado cómo la filiación davídica de Jesús adquiere una nueva configuración con respecto al modo en que se entendía el mesianismo davídico hasta ese momento, y cómo, en lugar de aparecer en sintonía con la otra filiación que presenta el evangelio de Marcos –la filiación divina de Jesús–, más bien se «disocia» de ella.

Seguidamente se analizan las tradiciones davídicas presentes en el judaísmo del segundo Templo («La alianza de Dios con la casa de David: origen y desarrollo de la tradición en el judaísmo antiguo»: 38 pp.). Se recorren, por un lado, los textos bíblicos fundantes de la alianza davídica, tales como el oráculo de Natán (al que se suman otros textos de Samuel y Reyes), algunos Salmos davídicos y otros pasajes escogidos de la literatura profética; y, por otro, los textos de la literatura judía extrabíblica del periodo del s. I a.C., especialmente los posteriores a la ocupación romana de Palestina. También se hace referencia a las revueltas y movimientos mesiánicos populares. Todos estos testimonios ayudan a comprender el trasfondo de la identidad de Jesús como *Hijo de David* y ponen de manifiesto la pluralidad de visiones sobre el mesianismo davídico que había en ese momento.

El capítulo 3 expone brevemente la comprensión de Jesús como *Hijo de David* en la comunidad cristiana anterior a Marcos («La identificación de Jesús con el “Hijo de David” en la tradición cristiana anterior al evangelio de Marcos»: 22 pp.), donde, al hilo de pasajes establecidos como antiguas confesiones de fe (Rm 1,3-4; Hch 2,22-36 y 13,32-33) y de otros textos, se muestra cómo los primeros cristianos entendieron, a la luz de la resurrección, que Jesús era el Mesías *Hijo de David* –una visión algo diferente a la de Marcos– y que en él se cumplieron las promesas de sucesión.

El estudio del desarrollo del título *Hijo de David* en la tradición sinóptica posterior al evangelio de Marcos se aborda en el capítulo 4 (50 pp.). En su análisis, la autora concluye que Mateo y Lucas corrigen a Marcos en su visión de Jesús como *Hijo de David*. Si bien cada uno subraya un aspecto diferente, ambos destacan la importancia de la ascendencia davídica de Jesús, algo que es acogido y recogido por los primeros cristianos en su confesión de fe de Jesús. Así se pone de manifiesto también en el *excursus* sobre los escritos de Ignacio de Antioquía (pp. 215-218).

El libro termina con una breve referencia al evangelio de Juan («“Hijo de David” en el evangelio de Juan»: 14 pp.) y con un capítulo dedicado al mesianismo dinástico de Jesús en el marco de la cristología primitiva (42 pp.). La idea de fondo que late aquí es que la variedad de posturas que las primeras fuentes cristianas manifiestan en cuanto a la comprensión de Jesús como Hijo de David es, por un lado, consecuencia de distintos factores contextuales (históricos y sociales, sobre todo) y, por otro, refleja una reflexión más amplia sobre la cristología en el seno de las primeras comunidades cristianas.

Cualquier aspecto relacionado con el mesianismo y los títulos cristológicos resulta particularmente interesante para una investigación en teología bíblica. Aquí se ha optado por estudiar una de las líneas fundamentales y más atractivas de la tradición de la alianza davídica, el título *Hijo de David*. Sin duda, es una elección atrevida, debido a las complejas cuestiones a las que ha debido enfrentarse la autora: gran variedad y cantidad de textos bíblicos y extrabíblicos (bien analizados en su mayor parte, aunque en algún caso, al ser tantos, no se ha podido profundizar del mismo modo que en otros), diversidad de perspectivas teológicas, amplio abanico temporal, cuestiones históricas y sociales involucradas y, sobre todo, dificultad para identificar con

seguridad los textos previos a su redacción final debido a su carácter hipotético. Así, por ejemplo, no siempre se han podido explicar los motivos por los que se incluye algún texto en una tradición previa al evangelio de Marcos, como sucede con Ap 3,7; 5,5; 22,16. Asimismo, también cabría matizar algunas afirmaciones rotundas que, aunque se entienden en su contexto, se podrían explicar mejor, como la que se sostiene en la p. 234, refiriéndose a la «flagrante

oposición» que se aprecia en el evangelio de Juan entre la filiación davídica de Jesús y su filiación divina.

Con todo, el resultado es una investigación rigurosa y completa, que será de particular interés y provecho para todo aquel que quiera profundizar en la noción de Mesías y de mesianismo aplicado a Jesucristo en la perspectiva del *Hijo de David*.

Fernando MILÁN

Heinrich SCHLIER, *Fundamentos de una teología paulina*, Madrid: BAC, 2016, 210 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1877-3.

Este libro de 1979, una de las últimas obras publicadas por H. Schlier, traducido ahora, casi cuarenta años después, al castellano, tiene sin embargo una gran actualidad. El valor le viene fundamentalmente de tres motivos: el autor, el conocimiento de San Pablo y el carácter de la obra.

El autor, un prestigioso exegeta protestante alemán, fue recibido en la Iglesia católica en 1950, a los 52 años, porque, según anotaba en un breve balance de su vida, la Iglesia que tenía delante el Nuevo Testamento era la Iglesia católica romana. El camino de esta conversión era singular, pues señalaba que, desde los mismos principios protestantes, por un camino que quizás la Reforma no había previsto, su estudio había desembocado en el catolicismo. Son conocidos a este propósito los numerosos artículos –tanto de su época protestante como de su época católica– recogidos en sus obras *El fin del tiempo* y *El tiempo de la Iglesia* (este último, todavía sin traducir al castellano) donde mostraba cómo el *kérigma* primitivo desemboca en fórmulas de fe que son como pre-símbolos, insertos ya en el Nuevo Testamento; lo mismo ocurre con el ministerio y el culto, cuya transmisión, además de real, se testimonia en los textos neotestamentarios.

La vida de la Iglesia se refleja en la unidad del Nuevo Testamento, que es también norma, canon por el que se rige.

Schlier, por lo demás, es especialmente conocido por sus extensos comentarios exegéticos a cartas paulinas –Efesios y Romanos, quizás sean los más conocidos– y por sus inquietudes intelectuales, que iban más allá de los aspectos histórico críticos de los textos, que conocía muy bien. Compañero de R. Bultmann, se sentía también muy vinculado con sus otros colegas de Malburg: Heidegger, Gadamer, etc. Sus ensayos de teología bíblica reflejan muy bien este doble marco de la teología: el filológico histórico y el filosófico. Ya después de su conversión al catolicismo, editó con K. Rahner la enciclopedia *Sacramentum mundi*.

La obra resulta muy fácil de leer, aunque quizás es un poco más difícil explicar sus valores. Es bastante corta, pero muy densa. Los cinco capítulos se dedican a lo que afirma san Pablo de Dios (cercano, dador, único, trascendental, revelado, todopoderoso, de justicia), el mundo tal como es (en el pecado, la ley, el cuerpo, la carne, la muerte), Jesucristo (como hombre, en su muerte, resurrección y apariciones, y como justicia de Dios) el Espíritu y el Evangelio